

# LA EMPRESARIALIDAD FEMENINA EN SAN PEDRO TULTEPEC DE QUIROGA, LERMA, ESTADO DE MÉXICO 90

*Elisa Antonia Macho Morales<sup>1</sup>  
Rocío Rosales Ortega<sup>2</sup>*

## Introducción.

La presente investigación tiene como objetivo analizar el fenómeno de la empresariedad femenina en la localidad de San Pedro Tultepec de Quiroga, Lerma, Estado de México. La importancia de estudiar la empresariedad femenina responde a la necesidad de incorporar elementos de índole social al análisis de las actividades económicas para tener un mejor entendimiento de estas, y en consecuencia establecer políticas sociales más acordes a la realidad.

El objetivo general de la investigación consiste en estudiar el papel que tienen las mujeres en el sistema productivo local de San Pedro Tultepec, el cual está especializado en la fabricación de muebles de madera. En cuanto a los objetivos específicos estos son: 1) Describir el contexto histórico-social en el que surge la actividad económica de la fabricación de muebles de madera, 2) Identificar que actores participan en esta actividad económica, 3) Comprender el papel de las mujeres dentro de esta actividad económica y sus diferencias con el papel del hombre, 4) Analizar como es percibida la participación de las mujeres, tanto por ellas mismas como por los demás actores involucrados. Para alcanzar el objetivo general y los objetivos específicos hacemos uso de los siguientes conceptos: 1) Sistema Productivo Local 2) Empresariedad, 3) Capital Social, 4) Redes Sociales, 5) Redes Económicas, 6) Capital Humano, 7) Innovación Social, todos ellos, enmarcados desde la perspectiva de género. La investigación es guiada desde el enfoque de la "Nueva Geografía Económica" de tradición italiana, la cual incorpora categorías sociales al estudio de las actividades económicas, al reconocer que estas también son acciones sociales.

El estudio de San Pedro Tultepec es un tema relevante en el proceso de transformación económico-social de los territorios, y en particular en el proceso de conformación de un sistema productivo local.

---

<sup>1</sup> Licenciatura en Geografía Humana. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Correo electrónico: [elisa\\_antonia233@yahoo.com.mx](mailto:elisa_antonia233@yahoo.com.mx)

<sup>2</sup> Profesora-Investigadora Titular. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Correo electrónico: [ro@xanum.uam.mx](mailto:ro@xanum.uam.mx); [rosalesortega.rocio@gmail.com](mailto:rosalesortega.rocio@gmail.com) Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

La investigación esta dividida en cuatro apartados, en el primero llevamos a cabo la revisión teórica de los conceptos que nos han guiado, así como de los enfoques que enmarcan la investigación; en el segundo apartado presentamos el contexto histórico de la localidad que estudiamos, resaltando su carácter de pueblo artesanal. En el tercer apartado presentamos las características de los talleres, como están organizados a nivel de la producción y de la organización; en el cuarto apartado analizamos el papel de la mujer en esta actividad económica, los elementos del contexto familiar y local que alientan o restringen su incorporación a la misma y su desenvolvimiento en ella, así como la articulación entre el espacio domestico y el productivo.

La información que fundamenta la investigación se obtuvo mediante la realización de trabajo de campo en donde se llevaron a cabo 20 entrevistas semiestructuradas a mujeres y hombres que trabajan en la producción mueblera, para conocer su punto de vista y la forma cómo perciben la participación de la mujer en el sistema productivo local.

En las reflexiones finales planteamos la relevancia de la existencia de la empresarialidad no sólo femenina, sino también masculina dentro de las actividades productivas y dentro de todos los ámbitos de la vida social, ya que esta al formar parte de las prácticas cotidianas que van conformando los lugares de vida, podría permitir junto con otros elementos, el establecimiento de procesos de desarrollo integrales, donde no sólo sea importante la cuestión económica, sino también el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en una sentido amplio.

#### 1. La visión social y territorial de los procesos productivos. Un acercamiento desde la Geografía Económica.

Nuestra investigación parte desde un enfoque de la Geografía Económica que analiza los fenómenos económicos y su vinculación con el territorio incorporando categorías sociales ya que reconoce que toda acción económica es una acción social, en este sentido nos distanciamos de la Geografía Económica Analítica<sup>3</sup>, que estudia los fenómenos económicos sin tomar en consideración el papel de los actores sociales y en donde el espacio es definido como un problema de distancia física entre el lugar de origen de la producción y los mercados en donde se distribuyen y venden las mercancías (Rosales, 2006: 132).

---

<sup>3</sup>La Geografía Económica Analítica hace el análisis de la realidad económica teniendo como base los supuestos de la teoría económica neoclásica, la cual consiste en: a) Considerar al espacio en términos homogéneos, representado con modelos geométricos bidimensionales; b) transplantar su concepto de equilibrio en los mercados económicos al territorio, con la búsqueda de localizaciones óptimas, resultado del equilibrio de la distancia de los factores de la producción; c) explicar la conducta de los individuos como maximizadores de las utilidades y d) suponer un acceso transparente a la información (Claval, citado por Rosales, 2006: 132).

Al distanciarnos del enfoque neoclásico incorporamos el enfoque de la “Nueva Geografía Económica” elaborado con base en la experiencia de los distritos industriales italianos, donde geógrafos, sociólogos y economistas plantearían que el territorio juega un papel importante dentro del proceso productivo. A finales de la década de los años setenta, el economista italiano Giacomo Becattini comenzaría a reflexionar sobre la naturaleza territorial del desarrollo industrial de la pequeña empresa (Sforzi, 2006: 37), y plantea que la unidad de investigación apropiada para interpretar el cambio económico no es ni el sector, ni la empresa, sino el territorio<sup>4</sup> a través del Distrito Industrial, entendido como “un determinado entorno de la vida cotidiana donde los intereses y las pasiones de los hombres se entrelazan con las actividades económicas que ahí se desarrollan, y que se modifican en el tiempo los unos con las otras, influenciándose recíprocamente” (Becattini, citado por Sforzi, 2006: 38). Rescatamos la propuesta de Becattini, dada la manera como articula la relación entre territorio, economía y sociedad, ya que concibe al espacio como una construcción social y no como un mero soporte de la actividad humana.

El reconocimiento de la necesidad de incorporar elementos de índole social al análisis de los fenómenos territoriales forman parte de un momento en el que las ciencias sociales criticaron el enfoque racional-instrumental que caracterizó a la ciencia económica la cual no analizó el contexto social en que se ubica la acción económica (Gómez, 2004: 147) y las redes sociales que la conforman. Es en este contexto, durante la década de los años ochenta cuando la Sociología Económica, reivindica su derecho por estudiar la acción económica, dado que ésta también es una acción social<sup>5</sup>. Granovetter (1982) plantea que para entender el comportamiento económico es necesario hacer uso de categorías sociales ya que los individuos no son átomos independientes unos de otros, sino que están comprometidos dentro de interacciones y de estructuras de interacción que juegan un papel central y no son en absoluto simples fricciones periféricas (Granovetter, citado por Swedberg, 2001: 8-9). La sociología económica considera como su objeto de estudio la red de relaciones, éstas caracterizan el intercambio económico y cualquier otro tipo de acción, es así como la acción económica esta imbricada en la estructura social, la cual se concibe como el conjunto de redes interpersonales en las que el individuo esta inmerso (Pozas, 2004: 10-13).

---

<sup>4</sup> El territorio considerado en su multiplicidad de lugares diferentemente constituidos por nexos socio-económicos, histórico-culturales y político institucionales en contraposición a su simplificación como coordenada geográfica, o sea, a su reducción a suelo: el soporte funcional de las actividades humanas (Sforzi, 2006: 38).

<sup>5</sup> Es una acción que esta “dentro” de lo social, y para explicar esto se ha hecho uso del concepto *embeddedness*, el cual da cuenta de la inclusión de las relaciones económicas en las relaciones sociales y también para describir la relación entre la economía y las instituciones, cuya inclusión resultaba vital para comprender la actividad económica. Este concepto fue introducido por Karl Polanyi, pero desde el contexto de la sociología sería Mark Granovetter quien en la década de los años ochenta y noventa le daría gran difusión para describir la manera como los componentes sociales debían ser considerados en las acciones económicas (Gómez, 2004: 147-151).

La Sociología Económica incorpora categorías sociales como *capital social, confianza, solidaridad, cooperación, poder, acatamiento, empresarialidad, género*, etc. La incorporación de categorías socio-económicas muestra que los individuos no sólo forman parte de redes que condicionan o pueden potencializar su comportamiento económico y su comportamiento en general, sino que su actuar no es solamente influenciado por una racionalidad que busca siempre el máximo beneficio, sino por varios tipos de racionalidad: "...estas relaciones sociales están presentes, directa o indirectamente, en las consideraciones que los sujetos realizan en el ámbito económico, así como en los otros 'ámbitos' de su vida" (Mora, 2004: 44). Asimismo la Geografía Económica establece diálogo con la Sociología Económica en la búsqueda por comprender la acción económica en su contexto socio-territorial.

### Género y Territorio.

Al incorporar el enfoque de la geografía económica que reconoce el papel de los individuos en la construcción del espacio y el papel de la subjetividad en la actividad económica, consideramos necesario y pertinente utilizar la categoría de género<sup>6</sup> en la presente investigación, para enriquecer el análisis que realizaremos sobre la empresarialidad femenina, ya que es importante aceptar que los contextos en que se desenvuelven los individuos pueden influir en sus experiencias y en la manera en que ellos ven su propio actuar y la forma como se dirigen.

La incorporación de la categoría género a la investigación, responde al reconocimiento de que en la explicación de la realidad social en general, es necesario dar cuenta de las diferencias socialmente construidas entre mujeres y hombres y no verlos como un grupo homogéneo, sino reconocer que las relaciones que entablan entre ellos están mediadas por sus identidades de género, femeninas y masculinas (Rosales, 2007).

Género es definido como el conjunto de diferencias construidas socialmente entre hombres y mujeres, más allá de las diferencias biológico sexuales (Rosales, 2007: 174), dicha categoría la operacionalizaremos a través del concepto de división sexual del trabajo. El concepto de división sexual del trabajo remite a la asignación de trabajos específicos a hombres y mujeres (Smith, Johnston y Gregory, 2000: 153), la cual se lleva a cabo tomando a consideración el concepto que se tiene sobre la mujer y el hombre<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Utilizamos la categoría género para identificar los contextos que definen lo que es ser hombre y ser mujer y en consecuencia analizar los roles y actividades que desempeñan cada uno.

<sup>7</sup> La concepción que se tiene de la mujer y del género femenino se puede observar a través de los calificativos que destinan a estas, como pasiva, dependiente, emotiva, ilógica, vinculada a la naturaleza, ingenua, bonita, sensible, previsor, cuidadosa, conservadora, paciente, buena madre, delicada, cálida, caprichosa, romántica, seductora, artística, físicamente débil y culturalmente es confinada al espacio privado; en cuanto al hombre, este es considerado como competitivo, fuerte, independiente, muestra autocontrol, responsable, atraído hacia las grandes aventuras, inteligente, no expresa su emotividad, no llora, tiene predisposición técnica, dominante, protector, competente, lógico, viril, proveedor de la familia, autoritario, deportista y le corresponde el espacio público (Montesinos, 2004: 202-203).

Las diferencias construidas socialmente entre los hombres y las mujeres también se han materializado en la asignación de espacios determinados al hombre y a la mujer. Al hombre le corresponde el espacio de la producción, de la economía, el de la política, el del trabajo, el de la actividad, el espacio de los activos, el espacio dominante; en cambio a la mujer le atañe el espacio del no trabajo, al margen de la economía, de los activos, es el espacio dependiente, amorfo, indiferenciado (Ortega, 2000: 445).

Nuestra investigación presta interés a la identificación de dichas diferencias en el proceso de incorporación de las mujeres a la esfera laboral, tratando de identificar si estas han sido materializadas a través de problemas o retos que tuvieron que enfrentar (considerando que se tuviera un concepto negativo de las mujeres que trabajan) y también en cuanto a los elementos que la hubieran facilitado (concebir de forma positiva el que las mujeres se integren a la esfera extradoméstica).

La incorporación de las mujeres en la fabricación de muebles de madera en las empresas familiares implica la vinculación entre la esfera doméstica (el espacio privado que se considera el lugar de la mujer) y la extradoméstica (el espacio público que se estima como propio del hombre), espacios que se consideran dicotómicos, pero que en realidad están íntimamente relacionados, lo cual produce el traslape de espacios y una indefinición de los roles de los miembros de la familia que se han involucrado en el funcionamiento de la unidad productiva como trabajadores y como familiares.

El carácter familiar de los talleres en Tultepec con lleva una serie de implicaciones como son el que no hay una clara separación entre el presupuesto familiar y el presupuesto del negocio, así como se confundan las funciones familiares y las desempeñadas en el taller y una superposición de los horarios, rutinas y espacios familiares con los de la esfera productiva (Saravi, 1997: 69).

De igual manera a través del trabajo en el taller se establece un mayor contacto entre la familia, lo cual implica el reforzamiento de las redes familiares, las cuales también serán motivo de análisis a través del concepto de redes sociales, el cual nos permite incorporar otro concepto importante dentro de la investigación que es el de Capital Social.

#### Capital Social y Redes Sociales.

El capital social es definido como recursos derivados de la pertenencia a redes sociales, estos recursos son entendidos como obligaciones de reciprocidad e información (Herreros, 2002). La reciprocidad se vincula con el establecimiento de la confianza entre los individuos, con el hecho de no romper normas implícitas o explícitas que han sido aceptadas en la red de la cual forman parte.

La incorporación de este concepto a la investigación responde al interés de conocer las redes en las que se involucran las mujeres, el tipo de beneficio que hayan obtenido de las

mismas, así como el desarrollo de su actividad económica y los posibles cambios en otras esferas de su vida.

El concepto de Capital Social será operacionalizado a través del concepto de redes sociales, las cuales son definidas como “uno de los tipos más importantes de estructuras sociales en las que las transacciones económicas están imbuidas. Estas son un conjunto de asociaciones recurrentes entre grupos de gente vinculada por lazos ocupacionales, familiares, culturales o afectivos” (Portes, citado por Mora, 2004: 48). Las redes sociales según la intencionalidad que tengan pueden ser de tipo económico, territorial, de innovación, de aprendizaje, pero en su esencia todas son de carácter social porque implican el establecimiento de interacciones entre los individuos, que pueden ser recurrentes o no, de ahí la fortaleza o debilidad de los lazos establecidos y la posibilidad de creación de capital social.

Un tipo de red que utilizaremos en la investigación son las redes económicas, las cuales se establecen entre actividades o empresas, son relaciones de carácter mercantil e implican una transacción económica como es el intercambio de bienes y servicios que permite a los empresarios establecer una relación con proveedores y clientes, con el fin de incrementar los beneficios internos de la actividad (Mendoza, 2008: 25).

La relevancia de incorporar el tema de redes a nuestra investigación tiene que ver con el reconocimiento de que estas tienen dentro de la sociedad la función de estructurar las relaciones sociales, a través de las normas, reglas formales e informales que en ellas se crean, reproducen y afianzan, las cuales pueden ser cambiadas por los individuos en sus acciones cotidianas, como es el caso de la empresariedad, que puede verse como expresión de la agencia de los individuos, es decir de la creación de un comportamiento que no forma parte de lo ya establecido y reconocido dentro de la misma red, sino en donde interviene la capacidad de innovación de los individuos, la cual no sólo remite al ámbito económico, sino a todos los ámbitos de la vida social.

### Empresariedad.

La empresariedad es el fenómeno más importante que nos interesa estudiar, su definición ha estado impregnada de un determinismo económico<sup>8</sup>, con lo cual se le ha considerado como una actitud que permite cristalizar la creación de empresas y negocios, así también como un elemento que promueve la creación de autoempleo. Esta concepción de la empresariedad como una actitud que facilita la creación de autoempleo ha sido aceptada y difundida por organismos internacionales, los cuales incluso la

---

<sup>8</sup> El determinismo económico de la empresariedad se debe a que esta al ser considerada como una actitud emprendedora que remite al reconocimiento de oportunidades, implica la creación de algo, pero de algo de valor; de ahí que se plantee que quien lleve acabo esta acción sea un empresario, el cual emprende iniciativas comerciales en la búsqueda de generar valor, y a menudo toma riesgos financieros, asimismo se considera que el o ella son los propietarios de la empresa, son quienes suministran el capital, asumen riesgos y controlan día a día las actividades de la empresa (Chell, 2007: 6-7).

consideran como elemento central para el funcionamiento de los mercados económicos y a los emprendedores como agentes de cambio y crecimiento (OECD, citada por Steyaert y Katz, 2004: 187).

La concepción desde la economía sobre la empresarialidad ha sido la más difundida, lo cual explica que se piense que un emprendedor es sinónimo de empresario<sup>9</sup>, lo cual no es así. La empresarialidad no sólo se da en contextos económicos y empresariales, sino en todos los ámbitos de la vida cotidiana, es por ello que hay autores que plantean que hay que dirigir la mirada hacia los ámbitos de la vida cotidiana, como los vecindarios, comunidades, pueblos, el hogar, porque en ellos también se da el fenómeno de la empresarialidad, que sí se puede entender como una actitud emprendedora que ocurre de manera constante en la vida de los individuos, y que no forzosamente implica o debe ser materializada en grandes cambios o en grandes beneficios, ni en beneficios económicos solamente (Steyaert y Katz, 2004).

Es necesario plantear la empresarialidad como un fenómeno social en vez de una realidad puramente económica (Steyaert y Katz, 2004: 181), con lo cual la definición de ella se enriquecerá al incorporar elementos de las múltiples realidades sociales. Con ello se hace a un lado la idea de que la empresarialidad es una acción que efectúan individuos exitosos y que ocurre en espacios determinados, sino más bien la empresarialidad puede ser definida como un proceso llevado a cabo por los individuos donde estos buscan mejorar procesos, satisfacer necesidades, alcanzar beneficios los cuales no forzosamente tienen que ser extraordinarios, sino que pueden ser pequeños a los ojos de los demás, pero importantes para quien los está viviendo (Steyaert y Katz, 2004: 191), asimismo se reconoce que la empresarialidad es un fenómeno importante para conocer los cambios que se dan en la sociedad a través de las prácticas cotidianas de los individuos.

## 2. San Pedro Tultepec de Quiroga.

San Pedro Tultepec de Quiroga es una localidad urbana del municipio de Lerma de Villada, Estado de México, cuenta con 12368 habitantes<sup>10</sup>, cerca de ella se encuentra el corredor industrial Lerma-Toluca. El desenvolvimiento social y económico de esta localidad a lo largo de su historia desde la época prehispánica y hasta mediados del siglo XX, está íntimamente relacionado a su característica de población lacustre de la Laguna de Lerma.

---

<sup>9</sup> Es necesario explicar que un individuo emprendedor no es forzosamente un empresario, y que un empresario no es de manera inherente un emprendedor, esto abre el espectro de análisis sobre la empresarialidad, ya que da cuenta que esta es una acción que puede ser realizada por cualquier persona, en cualquier momento y en cualquier lugar, con lo cual se muestra que no es una acción llevada a cabo por individuos extraordinarios en contextos extraordinarios (Steyaert y Katz, 2004: 190).

<sup>10</sup> Censo de población y vivienda 2005, INEGI.

San Pedro Tultepec de Quiroga se ubica en la zona lacustre del Valle de Toluca, dicha zona al contener la Laguna de Lerma, fue sitio elegido desde épocas pasadas por diversos grupos sociales para asentarse en el gracias a los recursos que se podían obtener de la laguna. Esta situación se mantuvo hasta 1942 cuando las fuentes de la laguna fueron destruidas por la construcción del acueducto en Almoloya del Río para abastecer de agua al Distrito Federal, desde entonces, la laguna experimentó su desecamiento casi total entre 1942 y 1970 (Albores, 2005: 3).

Durante la época prehispánica el valle de Toluca era designado mediante la palabra nahuatl Matlatzinco, la cual se traduce generalmente como “En la red de pesca”. Esto da cuenta de un tipo de vida desde la época prehispánica enmarcado en la dimensión acuática (Morales, 1988: 12), asimismo el nombre Tollocan o Tolocan (que posteriormente se modificó y quedó en Toluca) derivan de la palabra Tolutzin o Tolutépetl, las cuales eran empleadas para nombrar la sierra donde se ubica el valle, el significado de estas palabras viene de tollin, que es la juncia con las que se hacen petates (Sahagún; citado por Morales, 1988: 13). Esto muestra la importancia, en la vida de este pueblo, de los elementos que se obtenían de la Laguna de Lerma, donde se daba con abundancia el tule.

Las lagunas que daban origen al río Lerma eran tres, Almoloya del Río, Lerma y San Bartolo, estas constituían un sistema lacustre y contaba con una isla, donde aún se encuentra el pueblo de San Pedro Tultepec (SRH, 1973, citado por Maderey y Jiménez, 2001: 26).

Este modo de vida lacustre se caracterizó por una dinámica socio-económica en torno a los recursos que la población obtenía a través de la laguna, por ejemplo la agricultura que se practicaba en la zona era de riego aprovechando los recursos de agua que bajaban de la ciénega de las montañas circundantes; en el caso de la ganadería, los animales eran alimentados con la pastura que se sacaba de la ciénega (Albores, 1984: 537-542). Los instrumentos y las técnicas que se ocupaban para llevar a cabo las actividades lacustres eran de origen prehispánico, asimismo la técnica de tejido debió desarrollarse en torno a la Laguna de Lerma (Albores, 1989: 52).

San Pedro Tultepec era una isla de las lagunas Almoloya del Río, Lerma y San Bartolo, de las cuales nace el río Lerma. El origen de la palabra Tultepec es náhuatl, y literalmente significa “en el cerro del tule” (Orihuela, 1993: 9), era una isla rodeada de tules<sup>11</sup> de la ciénega.

---

<sup>11</sup> La juncia o tule es una planta herbácea de tallos largos y cilíndricos que posee hojas largas y estrechas que crece solamente en los terrenos donde el agua es abundante (Morales, 1988: 14).

Su fundación como pueblo data del siglo XVI, cuando Vasco de Quiroga entre 1533 y 1536 compra<sup>12</sup> la isla al cacique de Ocoyoacac (Hernández *et. al.*, 1999: 19; Orihuela, 1993:27). A ella llevo gente de Michoacán y del hospital-pueblo de Santa Fe de México (de origen azteca) con el fin de reubicarlos (Orihuela, 1993: 31; García, 1999: 73).

La compra de la isla por Vasco de Quiroga tuvo como objetivo establecer un hospital-pueblo y reubicar a la gente del Hospital de Santa Fe de México, la influencia de Vasco de Quiroga en Tultepec radicó en la enseñanza de técnicas artesanales para hacer tejidos del tule.

Antes de la desecación de la Laguna de Lerma, la mayoría de las familias de San Pedro Tultepec se dedicaban al tejido del tule, las técnicas empleadas fueron perfeccionándose, lo cual también hizo que destacara respecto a los demás pueblos que se dedicaban a otras actividades lacustres (Hernández *et. al.*, 1999: 19). En la última etapa de vida de la zona lacustre del valle de Toluca, los pobladores de San Pedro Tultepec a parte de dedicarse al tejido del tule como actividad principal, también extraían de la laguna por medio de la caza, la pesca y la recolección, productos vegetales y animales para consumo doméstico, algunos vecinos de la localidad cultivaban en pequeñas superficies y se dedicaba a la cría de ganado, pero también era para autoconsumo (Albores, 1988: 140).

Cuando el tejido del tule era la actividad principal en Tultepec, casi toda la población, desde niños, se dedicaba a esta actividad, a partir de la cual fueron forjando su identidad como artesanos, y aún hoy día son reconocidos como tal gracias a la elaboración de muebles de madera.

La actividad del tule esta compuesta por una serie de fases donde las mujeres intervenían, el trabajo más “arduo” fue llevado a cabo por hombres, así había una división de labores por sexo y edad, el corte lo realizaban hombres de entre quince a cincuenta años aproximadamente, esto dependía de la capacidad de los adultos para soportar el arduo trabajo en la ciénega. En el tejido intervenía todo la familia, y la venta recaía sobre todo en los hombres (Albores, 1998: 8). De igual manera se cuenta con información que indica que las mujeres entraban a la ciénega a “agarrar tenteando”, que significa ir tentando el fondo de la laguna para encontrar los productos (Albores, 1988: 145). Los niños entre los siete u ocho años iniciaban su aprendizaje tejiendo abanicos, que llamaban “aventadores”, los cuales se usaban para airear la lumbre, posteriormente hacían unos tapetes pequeños llamados “esquinados”, de esta forma, desde los once o doce años comenzaban a dedicarse por completo al tejido (Albores, 1988: 144).

---

<sup>12</sup> Se tiene conocimiento de dicha compra por los documentos de litigio de tierras entre Vasco de Quiroga y el cacique de Ocoyoacac don Martín Chimaltécatl (Orihuela, 1993).

La elaboración de productos a partir del tejido del tule que se realizaba en San Pedro Tultepec comenzó un proceso de desplazamiento dado que, la laguna o ciénega donde se obtenía el tule inicio un proceso de desecamiento provocado por la construcción del acueducto en Almoloya del Río en el año de 1942. Todavía a finales de la década de los años ochenta y al inicio de la década de los años noventa se tenía información de que los pobladores más grandes seguían tejiendo, pero de forma marginal o por pedido, es así como el tejido del tule ya no es una actividad cotidiana como antes lo fue. Hoy en día los mismos pobladores comentan que desde hace 25 o 30 años aproximadamente se dedican a la fabricación de muebles de madera dado que ya no se pudo continuar con el tejido del tule, aún así hay pobladores que siguen extrayendo tule para seguir tejiéndolo con el objetivo de que no se pierda ese conocimiento, pero muchos jóvenes y adultos ya no aprendieron de sus padres como llevar a cabo esa actividad.

Para varios de los productores la fabricación de muebles de madera aún es un oficio artesanal dado que el proceso de producción no esta mecanizado.

San Pedro Tultepec logró incorporarse a otra actividad económica a través de la elaboración de muebles de madera, lo cual ha permitido que la localidad siga siendo reconocida como una localidad de artesanos. Algunos autores (Morales, 1988; Albores, 1988; Orihuela, 1993) han considerado que el cambio de actividad productiva en San Pedro Tultepec del tule a la madera, se debió a que la localidad ya tenía previamente una experiencia artesanal que data desde la época de Vasco de Quiroga.

Existe información que indica que fue en el año de 1962, cuando comenzó la producción de muebles de madera en San Pedro Tultepec, y quien introdujo este oficio en la localidad fue el señor Zeferino Dávila Solano. El señor Zeferino vendía sillones de tule que él hacía con su esposa y sillas de Tenancingo en la ciudad de México, cuando se dio cuenta que hacer muebles de madera era una alternativa ante la creciente dificultad para obtener tule, se fue a aprender el oficio de carpintero a Tenancingo, el cual enseñó a sus vecinos con el fin de que ellos también tuvieran de que vivir. Para 1966 Tultepec ya era un pueblo carpintero (Orihuela, 1993: 53-54).

La producción de muebles se ha consolidado y es el principal medio de subsistencia para la mayoría de los pobladores de la localidad, algo contradictorio respecto a la antigua actividad productiva es que la materia prima necesaria para llevar a cabo la producción de muebles no se obtiene del entorno inmediato, como sí sucedía con el tejido del tule, la madera que se ocupa es traída de Oaxaca, Guerrero y Michoacán (Becerril e Hinojosa, 2000: 4-8).

Es importante mencionar que existe una gran ausencia de información cuantitativa sobre esta actividad dentro del Estado de México, independientemente de que el municipio

reconoce su existencia como actividad artesanal, que con el impulso necesario podría llegar a ser una industria importante.

### 3. Características y organización de la producción de muebles<sup>13</sup>.

La producción de muebles en San Pedro Tultepec es un oficio que se ha heredado de generación en generación, el cual inició aproximadamente en la década de los años setenta cuando el pueblo en su mayoría comenzó a dedicarse a elaborar muebles dado que fueron perdiendo los recursos de la Laguna del Lerma, con los cuales se sostenían a través de la pesca, la caza, la agricultura y elaboración de objetos, de diversa índole, mediante el tejido del tule.

La elaboración de muebles es llevada a cabo sobre todo a través de talleres familiares que se localizan dentro del espacio de la casa, con lo cual se da una íntima relación entre la esfera laboral y la familiar, entre el espacio público de la producción y el privado de la reproducción, es así como la familia se incorpora al proceso productivo como trabajadores, asimismo habrá talleres que contraten trabajadores externos, los que lo hacen contratan de una a tres personas, ya sea como carpinteros o ayudantes. Dichos trabajadores no son de planta, sino temporales, es así como estos no cuentan con contratos laborales que les permita tener un salario previamente establecido y servicio médico en caso de algún accidente; ellos y los familiares al no percibir un salario establecido se pueden ubicar dentro de la categoría de trabajo informal<sup>14</sup>. Los talleres familiares en Tultepec se ubican dentro de dos universos, el formal y el informal, ya que varios de estos no están registrados ante hacienda y no pagan impuestos y también no dan de alta a sus trabajadores en el seguro social; el no estar registrados ante hacienda es una estrategia de sobrevivencia de los talleres, ya que estos prefieren no estar registrados ante el gobierno por la baja producción que tienen y el poco ingreso que perciben, esto fue lo que nos comentó Alma Nava:

*“No ahorita no pagan impuestos, solamente los que se den de alta en hacienda [...] pues sí porque igual y mantienes al gobierno [...] es una producción baja, a veces puedes vender digamos un mes bien y hay un mes que no, entonces lo que vendiste en ese mes pues se te va quedando para el otro mes y entonces todavía darle al gobierno, pues no...”*

---

<sup>13</sup> La información se obtuvo mediante la realización de diez entrevistas a mujeres y diez a hombres productores de muebles. Cabe mencionar que los nombres de nuestras (os) entrevistadas (os) fueron cambiados con la finalidad de proteger su privacidad.

<sup>14</sup> El trabajo informal entendido como parte de la «economía informal» se utiliza ampliamente para hacer referencia al grupo, cada vez más numeroso y diverso de trabajadores y empresas tanto rurales como urbanos que operan en el ámbito informal. Difieren en términos de tipo de unidad de producción y de tipo de situación en el empleo (...). Entre ellos se incluye a los trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades catalogadas de subsistencia (...), a los trabajadores domésticos remunerados empleados por los hogares, a los trabajadores a domicilio y a los trabajadores de fábricas explotadoras a los que «se hace pasar por trabajadores asalariados» en cadenas de producción, y a los trabajadores independientes de microempresas que funcionan en solitario, con trabajadores familiares o algunas veces con aprendices o trabajadores asalariados” (OIT, 2002: 2-3).

También se han identificado talleres más grandes que pueden ser considerados ya como empresas, los cuales ocupan máquinas y herramientas más mecanizadas para elaborar los muebles, estos son de tipo moderno y pueden competir con cualquier mueblería a nivel nacional. En este tipo de talleres la familia también se incorpora pero no como trabajadores que elaboran los muebles directamente, sino como administradores y diseñadores de los muebles; en cambio en los pequeños talleres los muebles que elaboran son de tipo artesanal-rústico dado que no cuentan con maquinaria que les permita realizar una producción en serie, sino que es un trabajo manual el cual tienen una serie de etapas, que grandes rasgos consisten en lo siguiente:

1) Compra de materias primas<sup>15</sup>; 2) corte de la madera; 3) cepillado de la madera; 4) ensamblaje de las piezas; 4) lijado, entintado y barnizado de las piezas.

Estas etapas son realizadas por la familia y/o trabajadores<sup>16</sup>, la división de estas actividades depende, en parte, de la composición de la familia y de la edad de sus miembros, por ejemplo si la familia esta compuesta por niños pequeños, los padres se encargaran del taller, el padre de la realización de los muebles apoyado por algún ayudante, y la madre de realizar los acabados del mueble que implica lijarlos, pintarlo y/o barnizarlos, y además de encargarse de la comercialización de los muebles. En el caso de los niños y niñas estos apoyaran durante el proceso de realización de los acabados, sobre todo lijando y en ir por material que ellos mismos pueden cargar como son los clavos, el resistol, barniz, y hojas de triplay que no sean pesadas.

Ya cuando los hijos son más grandes el padre les enseñará a trabajar la madera dentro del mismo taller, esto consisten en que aprendan a cortar y a cepillar la madera y a ensamblar las piezas ya cortadas, esto da cuenta de que el capital humano<sup>17</sup> necesario para esta actividad se va creando y adquiriendo a través de la experiencia en dicha actividad. En cuanto a la comercialización las mujeres, desde niñas, aprenden de sus madres a responsabilizarse de esta actividad, esto muestra la forma como se va constituyendo el conocimiento tácito que se transmite en el entorno familiar y a través de la experiencia. Esto lo confirma el Sr. Alberto González, cuando le preguntamos sobre

---

<sup>15</sup> La compra de la madera y de las demás materias primas para elaborar los muebles se realiza en la misma localidad, ya los productores no necesitan desplazarse a otros estados para comprarlas, sino que cuentan en la localidad con madererías, tlapalerías, ferreterías, herrerías, vidrieras y tapicerías que les venden lo indispensable para fabricar los muebles. Las madererías que hay en Tultepec son de gente externa a la comunidad, quienes traen la madera de Oaxaca, Michoacán y Guerrero principalmente.

<sup>16</sup> Es importante resaltar que hay talleres que sólo tienen como trabajadores a la familia, esto es que los padres y los hijos llevan a cabo todo el proceso productivo, de igual manera hay talleres que incorporan muy poco a las mujeres sólo cuando el trabajo rebasa la capacidad del taller.

<sup>17</sup> El capital humano es el conocimiento y las habilidades adquiridas que el individuo lleva a una actividad, el cual se forma conscientemente mediante la educación y la capacitación e inconscientemente a través de la experiencia (Ostrom, Ahn y Olivares, 2003: 170). Mediante este concepto se busca conocer el origen de los conocimientos y habilidades que las mujeres llevan a la práctica dentro de la actividad económica de la que forman parte.

como aprendió a hacer los muebles y también sobre sí había tomado algún curso para adquirir los conocimientos que emplea actualmente en su trabajo:

*“No, ninguno, hay mucho cursos, pero en ninguno he entrado, como dicen por ahí solito he salido, nada más a veces con mirar y luego digo ¿ni modo que no pueda? preguntando se llega a Roma” (Alberto González).*

*“...todos se enseñan, todos se enseñan, por ejemplo llegan a trabajar a un taller y tal vez empiezan lijando y ya después se meten a, les van enseñando a hacer muebles y solitos se van enseñando o tal vez el chavo que lo lleva ya le enseña a hacer muebles y así se van enseñando a hacer muebles [...] hay chavos que tienen 18 años y ya saben hacer muebles, empiezan desde niños, por ejemplo los que son hijos de familia que sus papás saben y les van enseñando desde chico entonces cuando ya tienen 16, 17 años ya saben hacer muebles” (Alma Nava).*

De igual manera el conocimiento que se necesita para administrar y organizar el taller se ha aprendido a través de la experiencia que se ha adquirido al formar parte del taller familiar, es así cuando algún miembro de la familia decide independizarse y poner el suyo propio implementa lo ya visto. El proceso de enseñanza del oficio en los talleres también puede ser visto como capital social, es decir como un recurso derivado de la pertenencia a la red familiar, dicho recurso es uno de los pocos que tienen en común la mayoría de los productores que hemos entrevistado.

Para el establecimiento de un taller propio la familia, como lo mencionamos antes, sólo apoya a través de la enseñanza del oficio, en cuanto al préstamo de dinero y de maquinaria sólo dos productores nos han comentado que sí recibieron apoyo por parte de su familia durante el tiempo que han tenido su taller, por ejemplo Alma Nava nos comento lo siguiente en cuanto al préstamo de dinero:

*“En eso si nos apoyamos como familia por ejemplo si con mis tíos, si nosotros llegamos a necesitar nos prestan dinero igual cuando ellos necesitan nosotros les prestamos y así [...] se prestan la herramienta, material casi no [...] si te falta dinero para material pues ya vas y le pides y tu compras tu material, material si casi no”.*

Sí bien es cierto que hay apoyo por parte de la familia, aunque sea poco, en cambio hemos identificado que entre productores que no son familia o en algunos casos que sí lo son, el apoyo es nulo en lo que respecta a préstamo de dinero, maquinaria y materias primas, asimismo no se organizan para la compra de insumos o para la comercialización, aunque si lo han llegado a hacer, los resultados no han sido óptimos, es por ello que cada familia decide llevar a cabo de manera independiente su producción y comercialización, esto fue lo que nos comento Aurora Suárez en cuanto a la compra de madera entre varios productores:

*“Sí lo han hecho pero todo sale mal, has de cuenta se meten personas que van a aserraderos y a lo mejor eligen esa madera y esta o les venden toda pareja y llegan aquí y tu diste tu cooperación obviamente lo que todos dieron y como van saliendo las tablas y te imaginas si a ella le salieron todas bien buenas y a mi todas feas, [...] por eso ya no se siguió, porque si llegaron aquí a comprar los compañeros como en dos ocasiones”.*

El poco apoyo que se identifica que da la familia y los demás productores se puede explicar a través de la autosuficiencia de los talleres que termina siendo un rasgo valorado dentro de la localidad. La poca ayuda que se dan entre los productores se vincula a la fuerte competencia que hay en esta actividad, la cual se basa sobre todo en el costo de los muebles y no en la calidad de estos, lo cual no permite el establecimiento de confianza en los productores que pueda desencadenar en procesos de asociación:

*“Por ejemplo tú sacas un diseño y a la otra semana ya lo tiene tu vecino, tu vecina y tú lo pides en tanto y ellos te lo están dejando a mitad de precio” (Estela Vázquez).*

De los problemas a los que los productores de Tultepec tienen que hacer frente es la competencia desleal, para sortearla algunos bajan los costos del mueble cambiando las materias primas, pero eso implica bajar la calidad; otro problema que enfrentan es la falta de maquinaria que les permita competir en calidad y cantidad con una mueblería grande. Así también se observa el establecimiento de mueblerías que no son de gente de Tultepec, las cuales cuentan con mayor capital, lo que les permite bajar mucho más los costos; pero para algunos el mayor problema es la falta de organización, ya que si esta existiera les permitiría comprar materias primas a un costo menor y así aumentar su ganancia, todo ello les facilitaría tramitar ante el gobierno cursos para mejorar el proceso productivo e igualar los precios.

La falta de confianza entre los productores es lo que no permite el establecimiento de asociaciones, esto es producto de las malas experiencias que han tenido dentro de la misma localidad, las cuales se vinculan directamente a que sólo se benefician los que están al frente de estos proyectos:

*“ya digamos organización no tanto, porque a veces los beneficiados son lo que andan al frente, yo creo que por eso también no hay mucho [...] yo creo que eso es en todas partes, ya ves desde los gobiernos, desde los delegados, todo eso es un burocracia muy fea, entonces igual pasa así igual con todo por eso yo creo que no funciona una organización, porque siempre, por ejemplo ha pasado de que forman un mercado y los organizadores se quedan con el dinero o así, cosas así que hacen que la organización se venga abajo” (Alma Nava).*

#### 4. Papel de la mujer en el oficio artesanal mueblero.

El contexto particular de San Pedro Tultepec permitió la incorporación de la mujer en la elaboración de muebles de una forma paulatina, dado que la actividad productiva que realizaba antes la localidad implicaba la incorporación de la mujer en varias de sus fases, es así como no fue rara la incorporación de la mujer en el oficio mueblero a través de la comercialización y en el terminado de las piezas. En el caso del corte y ensamble de los muebles las mujeres y los niños no se incorporan ya que es una parte del proceso que sí implica un riesgo por el tipo de maquinas que son ocupadas. Aún así, se tiene conocimiento de mujeres que llevan a cabo todo el proceso productivo, desde el corte de la madera hasta el terminado de las piezas, es decir son mujeres carpinteras, de igual

forma se da la identificación de talleres que solo son trabajados por hombres y las mujeres se dedican exclusivamente a la esfera privada.

De los elementos que motivan la incorporación de la mujer a la esfera laboral, consideramos como el más importante el proceso de socialización del oficio que tienen desde pequeñas o jóvenes, vinculado a que sus padres tenga su propio taller u otros actores de la misma localidad, con lo cual para ellas no es raro que desde niñas formen parte de esta actividad y también no causa extrañeza ver que otras mujeres lo hagan, más bien el que no lo hagan causa sorpresa:

*“Ya lo raro es que no se dediquen a esto, la mayoría de mujeres sí está involucrada y pues no, no es raro verlas porque ya te acostumbraste a verlas, por ejemplo si hay señoras que sí son carpinteras ellas, sí de lleno hacen los muebles” (Susana Nava).*

De los elementos propios de este oficio que pueden restringir la participación de las mujeres puede ser el manejo de máquinas peligrosas, pero aún así ellas mismas no lo consideran como una limitante al saber que hay mujeres carpinteras que sí las manejan:

*“Tú te quedas y dices pues me sorprende porque nosotras, yo nunca me he metido, pero a lo mejor sí lo logras hacer pero nunca me he animado, si hay personas que si son carpinteras y mujeres, cortan, te arman un mueble, te lo hacen” (Estela Vázquez).*

Otro elemento que puede ser considerado como alentador para la incorporación de la mujer a esta actividad es el considerar el taller como patrimonio familiar, con lo cual todos los miembros de la familia de alguna u otra manera deberán aportar algo para el buen funcionamiento de este, el cual a la vez implica el buen funcionamiento de la casa:

*“...mis sobrinos aquí están vendiendo, mi hermana esta barnizando y su esposo esta trabajando en el taller, su otra niña que tiene se dedica a hacer el quehacer, somos todos un equipo, la otra niña, su mamá le habla y Lucía vente, te vas a ir a comprar esto y esto para la comida y me vas preparado esto y ya baja Lucía y le dice ya salí mami y mi hermana se mete a la cocina...” (Estela Vázquez).*

Es así como los miembros de la familia llevan a cabo tareas de la casa y del taller al mismo tiempo, esto da cuenta de la dificultad de separar al taller de su principal característica, que es el que sea de tipo familiar, asimismo al estar dentro de la casa se dificultará hacer una separación tajante de esos dos espacios en lo que respecta a las labores que cada miembro debe realizar, así también los beneficios adquiridos mediante el taller se traducen en beneficios para la casa y la familia en general.

La incorporación de la mujer a la esfera laboral implica que establezca contacto con otros actores de la localidad como son los otros productores y proveedores, pero este contacto no desencadena en el establecimiento de redes amistosas que pueden generar beneficios para su trabajo o para el funcionamiento del taller en general, las redes más importantes donde se desenvuelve la mujer son las familiares, estas son las que mayormente la motivan para incorporarse al espacio público mediante el trabajo, es así

como varias mujeres entrevistadas plantean que su mayor motivación<sup>18</sup> para trabajar es apoyar a su familia, ser independientes y no depender de nadie:

*“Es tu porvenir, de aquí vas a salir adelante más que nada por tus hijos [...] esa es mi motivación, sobre todo por mis hijos” (Estela Vázquez).*

*“Bueno más que nada salir adelante no [...] sí para seguirle, por ejemplo hay comunidades que no tienen trabajo, y yo veo que aquí es una comunidad que es muy productiva, si tu quieres puedes salir adelante por ti solo [...] te enseñan a trabajar y a valerte por ti misma, ser independiente y no estar a costa de que me van a mantenerte, de que sí me quedo sola, salir yo lo sé hacer y puedo salir adelante” (Alma Nava).*

*“Dices tu también para ayudarles a nuestros papás [...] otros empiezan desde abajo, yo por ejemplo para mis pasajes, para sacar para la escuela” (Nayeli Flores).*

Las mujeres entrevistadas tienen muy claro las motivaciones para incorporarse a la esfera laboral, es así como es posible identificar una actitud en ellas que remite a la empresariedad, recordando que nosotros la definimos como esa actitud del día a día que tiene que ver con la toma de decisiones constantes por parte de los individuos, en este caso las mujeres de Tultepec, en respuesta a las necesidades, retos u oportunidades que se les presentan.

Los retos que se les presentan a las mujeres es vender los productos que ellas junto a su familia han realizado, es así como ellas al saber como se lleva a cabo todo el proceso de producción, ponen en funcionamiento ese conocimiento para convencer a sus clientes de que la mejor opción es comprar con ellas, es así como también podemos localizar en ellas procesos constantes de innovación social, los cuales forman parte de esa empresariedad que ellas han desarrollado. De igual manera la innovación social en Tultepec esta en la realización de los muebles, los cuales aunque implican procesos de imitación, necesariamente involucran la capacidad de los artesanos de incorporar y generar conocimientos para poder hacer frente a ese reto (Caravaca, González y Silva, 2005: 8, Méndez, 2002) que es crear un mueble que sólo se esta viendo en una hoja llevada por el cliente.

## 5. Conclusiones.

A través de la realización de esta investigación en la localidad de San Pedro Tultepec la cual ha experimentado cambios radicales en su forma de vida económica, cultural y social, hemos podido identificar la existencia de la empresariedad en las mujeres, ya que estas son quienes día a día se encargan de resolver los problemas y retos que se les presentan en la esfera laboral. Las mujeres en Tultepec se han incorporado de manera natural a la esfera laboral, con lo cual se puede identificar que la percepción de una mujer que trabaja es positiva, ya que se considera necesaria su participación para poder alcanzar los fines marcados como unidad familiar y productiva al mismo tiempo, de igual

---

<sup>18</sup> Los elementos que motivan la incorporación de la mujer a la esfera laboral pueden cambiar según su edad y estado civil, por ejemplo una mujer casada tendrá como motivación el sacar adelante a sus hijos.

manera se identifica que hay pocos actores dentro de la comunidad, sobre todo hombres que no ven de forma positiva que las mujeres de su familia se incorporen al funcionamiento del taller, por lo tanto estas sólo se harán cargo de la unidad familiar, aunque eso en otros contextos podría ser considerado como lo normal, en Tultepec no lo es, ya que las mujeres juegan un papel importante dentro de la fase de la producción que es la realización del terminado del mueble y su venta.

En términos generales identificamos un mayor número de elementos que promueven la incorporación de la mujer a la esfera laboral, en lugar de elementos que la limitan, es así como el trabajo de la mujer en Tultepec es valorado y motivado sobre todo por la familia, este es el actor que da sentido a su actuar, asimismo en el caso de mujeres que son solteras la motivación radica en poder ser independientes y en tener el conocimiento de un oficio que les permita valerse por sí mismas.

Se reconoce que Tultepec es una comunidad próspera en el aspecto económico, lo cual se ha dado de manera individual en cada unidad productiva que a la vez es la unidad familiar, con esto queremos decir que esa prosperidad económica no se ha materializado igual para todos, lo cual no permite que se hable de un desarrollo como localidad. Para que se diera un desarrollo como localidad consideramos que en Tultepec es necesario que se den procesos de cooperación y asociación entre los productores de muebles, lo cual implicaría que se diera una competencia leal, lo cual es complejo ya que cada unidad productiva lleva a cabo de manera muy particular el proceso de la producción y no existe confianza entre los mismos productores. Consideramos que las mujeres en el caso de Tultepec, son actores que pueden jugar un papel importante en procesos que promuevan un desarrollo integral para la localidad, dado que se desenvuelven tanto en el espacio público y privado, con lo cual pueden estar más concientes de lo que se necesita mejorar en su territorio en lo económico y también en lo social.

## Bibliografía.

- Albores Zárate, Beatriz (1984), "La economía lacustre del Valle de Toluca", en *Investigaciones recientes en el área maya XVII Mesa Redonda 21-27 junio 1981*, San Cristóbal de las Casas, tomo III, pp. 537-544.
- \_\_\_\_\_ (1988), "Segunda parte. El complejo relacional: hidrología-economía" en el Valle de Toluca", en Edgar Samuel Morales Sales (director), *La industrialización del Valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del Río Lerma*, Toluca, UAEM, pp. 115-176.
- \_\_\_\_\_ (1989), "Los productos lacustres en la economía de San Mateo Atenco en la etapa final de la ciénega de Lerma, en *TECAMAC Congreso Ecológico-Histórico-Cultural sobre la región de los lagos del valle de México. Memorias del primero y segundo congreso Ecológico/histórico/cultural*, México, H. Ayuntamiento de Tecamac, INAH, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UAEM, pp. 49-58.
- \_\_\_\_\_ (1998), "El tejido de tule en la zona lacustre del Valle de Toluca", en *Documentos de investigación*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense A.C., no. 23, pp. 4-11.
- \_\_\_\_\_ (2005), "¿Matlatzinco o Valle de Toluca?", en *Documentos de investigación*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense A.C., no. 110, pp. 2-18.
- Becerril Casa, José Ángel y Raquel Hinojosa Reyes (2000), *Procesos de producción de muebles en San Pedro Tultepec, Lerma, Estado de México*, Toluca, Tesis de licenciatura, UAEM, pp. 127.
- Caravaca, Inmaculada, Gema González y Rocío Silva (2005), "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial", en *EURE*, diciembre, vol. XXXI, no. 94, Santiago de Chile, pp. 5-24.
- Chell, Elizabeth (2007), "Social Enterprise and Entrepreneurship. Towards a Convergent Theory of the Entrepreneurial Process", en *International Small Business Journal*, vol. 25, no. 2, pp. 5-26.
- García Vázquez, Sonny (1999), *Lerma. Monografía municipal*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales A.C., pp. 121.
- Gómez Fonseca, Miguel Ángel (2004), "Reflexiones sobre el concepto de embeddedness", en *Polis 04 investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, volumen 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 145-164.
- Hernández González, Ma. Isabel *et. al.* (1999), "Exposición los meros meros petateros. El tejido del fuel en San Pedro Tultepec, pueblo de la región del Alto Lerma", en *Diario de campo Boletín interno de los investigadores del área de antropología*, México, no. 13, julio, pp. 19-20.
- Herreros Vázquez, Francisco (2002) "¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición de capital social", *Papers* 67, pp. 129-148.
- Maderey Rascón, Laura Elena y Arturo Jiménez Román (2001), "Alteración del ciclo hidrológico en la parte baja de la cuenca alta del río Lerma por la transferencia de

- agua a la Ciudad de México”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, México, UNAM, no. 45, pp. 24-38.
- Méndez, Ricardo (2002), “Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes”, *EURE*, vol. XXVIII, no. 84, Santiago de Chile.
- Mendoza Ruiz, Jessica Janet (2008), *Las redes como articuladores territoriales para el desarrollo local. Estudio de caso Mazunte, Oaxaca*, Tesis de licenciatura, UAM-I, pp. 23-31.
- Montesinos, Rafael (2004), “La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina”, en *Polis 04 investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, volumen 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 197-220.
- Mora Salas, Minor (2004), “Hacia una visión sociológica de la acción económica: Desarrollos y desafíos de la sociología económica”, en Pozas, María de los Ángeles, Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz, *La Sociología Económica: Una lectura desde América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales, no. 134, FLACSO Costa Rica, pp. 37-64.
- Morales Sales, E. Samuel (director) (1988), *La industrialización del Valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del Río Lerma*, Toluca, UAEM, pp. 177.
- OIT (2002), “El trabajo decente y le economía informal”, disponible en [http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2002/102B09\\_133\\_span.pdf](http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2002/102B09_133_span.pdf)
- Orihuela Flores, Lorenzo (1993), *Crónicas de un pueblo: San Pedro Tultepec*, México, Honorable Ayuntamiento Municipal de Lerma, pp. 55.
- Ortega Valcárcel, José (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Ariel, España, pp. 437-461.
- Ostrom Elinor, T. K. Ahn y Cecilia Olivares (2003), “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año. 65, núm. 1, pp. 155-233.
- Pozas, María de los Ángeles (2004), “Aportes y limitaciones de la Sociología Económica”, en Pozas, María de los Ángeles, Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz, *La Sociología Económica: Una lectura desde América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales, no. 134, FLACSO Costa Rica, pp. 9-36.
- Rosales Ortega, Rocío (2006), “Geografía económica”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores), *Tratado de geografía humana*, UAM-I y Anthropos, Barcelona, pp. 129-146.
- Rosales Ortega, Rocío (2007), “Género. Su indisciplina, múltiples significados y problemas”, en Gina Zabudovsky Kuper (coord.), *Sociología y cambio conceptual*, UAM-A, UNAM y Siglo XXI, México, pp. 171-207.
- Saravi, Gonzalo A. (1997), *Redescubriendo la microindustria: dinámica y configuración de un distrito industrial en México*, México, Flacso, Juan Pablos Editor, pp. 233.
- Sforzi, Fabio (2006), “El distrito industrial y el “viraje territorial” en el análisis del cambio económico”, en *Economía Industrial*, no. 359, pp. 37-42.

Smith, D, Johnston, R y D. Gregory (2000), *Diccionario Akal de Geografía Humana*, ed. Akal, Madrid, pp. 153, 237, 431.

Steyaert, Chris y Jerome Katz (2004), "Reclaiming the space of entrepreneurship in society: geographical, discursive and social dimensions", en *Entrepreneurship & Regional Development*, vol. 26, may, pp. 179-196.

Swedberg, Richard (2001), "Hacia una nueva sociología económica. Balance y perspectivas", en *Trabajo*, año 2, no. 4, pp. 5-23.

<http://www.inegi.gob.mx/>